

El Pukara de Volcán en el sur de la Quebrada de Humahuaca ¿un eje articulador de las relaciones entre las Yungas y las tierras altas? (Provincia de Jujuy, Argentina)

MARÍA BEATRIZ CREMONTE *, MERCEDES GARAY DE FUMAGALLI **

RESUMEN

El Pukara de Volcán, ubicado en el límite del piso ecológico de la Prepuna, es un extenso poblado elevado, probable cabecera política de un señorío meridional que se desarrolló durante los Desarrollos Regionales e Inkaico (desde aproximadamente el S. XIII al XVI). Una característica relevante de este sector de la Quebrada de Humahuaca es su proximidad a las Yungas Occidentales en la cuenca superior del río Corral de Piedra y donde se han registrado 23 sitios que cubren un rango temporal desde el 800 d.C hasta por lo menos el 1.440 d.C. Los registros de excavación muestran evidencias de interacción entre el Pukara de Volcán y sitios de las Yungas, pero también con asentamientos tales como Tastil y Morohuasi de la Quebrada del Toro (borde sudoriental de la Puna Salteña). En base a los datos obtenidos hasta el momento, planteamos que las interacciones estuvieron vinculadas con el interés por parte de grupos de las Tierras Altas en acceder a los recursos de las Yungas, favorecidas por las vías naturales que comunican a la Quebrada del Toro con la Quebrada de Humahuaca.

ABSTRACT

Pukara of Volcan situated in the border of the Prepuna ecological zone is a large and high settlement probably the political head of a southern chiefdom developed during the Desarrollos Regionales and Inka periods (from approximately XIII to XVI Century). A funda-

mental property of this Humahuaca valley portion is its proximity to the Western Yunga in the upper basin of the Corral de Piedra river, where 23 sites surveyed covered a lapse since 800 AD to 1.440 AD at least. Excavation records show interaction signs between Pukara of Volcan and Yunga sites, but also with settlements such as Tastil and Morohuasi in Toro Valley (Puna Salteña southern border). According to the data obtained at the moment, we postulate that interactions were related to the highlands societies interest in the access to the Yunga resources, favored by the routes which link Toro and Humahuaca Valleys.

Presentación

A partir de los estudios que desde los últimos años venimos realizando en el sector meridional de la Quebrada de humahuaca, en esta oportunidad nos interesa comentar las redes interactivas que se establecieron a nivel interregional, entre las sociedades que ocuparon dicho sector y las ubicadas en las cabeceras de la Quebrada del Toro y Norte de Chile.

Las evidencias obtenidas a través del registro arqueológico de los asentamientos del sector sur de la Quebrada, con cabecera en el sitio mayor de Volcán, muestran características idiosincráticas que los diferencian de los del sector central y norte de la misma. Realizados los análisis correspondientes, hemos podido comprobar que estas diferencias, manifestadas en los conjuntos cerámicos, en el patrón estructural y en el patrón mortuorio, remiten a rasgos que están presentes en los enclaves que componen el sistema Tastil (Cigliano y Raffino, 1977), fundamentalmente en el núcleo principal constituido por Santa Rosa de Tastil y Morohuasi. Asimismo llama la atención la presencia en el enclave de Volcán de materiales que no son propios de la región, como las valvas de *Pecten Purpuratus* que provienen de las costas del Pacífico y cuentas de

* Investigadora CONICET. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Jujuy.

** Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Jujuy

collar hechas con este material.

Para estudiar estas similitudes y diferencias presentes en el registro consideramos de utilidad retomar el concepto de «esfera de interacción», según fue explicitado por Caldwell (1964), quien postula que el cambio social puede producirse por los procesos conectivos que se establecen entre sociedades o entre segmentos de sociedades que, a nivel interregional y espaciadas en un amplio espacio geográfico, interactúan entre sí, ya sea en el plano social, comercial o ideológico. Estas conexiones se expresarían en el hecho de compartir un ordenamiento común de patrones de conducta, reflejados en distintos aspectos de la cultura material.

No queremos expresar aquí que el cambio social se produzca por traslado de «paquetes de rasgos» que son absorbidos o duplicados por otras sociedades, tal como surge de las interpretaciones Difusionistas, ni que el simple contacto entre sociedades o la circulación de bienes entre las mismas, provoque modificaciones en los comportamientos de los miembros comprometidos. Nuestra visión implica que las unidades socio-políticas al interactuar entre sí, coparticipan en la elaboración de nuevas conductas tecnológicas, sociales o ideológicas, que luego se verán reflejadas en los conjuntos arqueológicos que llegan hasta nosotros.

Otra premisa parte de considerar de acuerdo con Schortman y Urban (1987), que una de las condiciones necesarias para que se produzcan procesos de interacción social se encuentra relacionada con la disponibilidad de recursos por parte de los grupos humanos. Si estos son abundantes, variados y altamente disponibles en forma local, los procesos de contacto se verán restringidos o poco estimulados, pero si los integrantes de una sociedad requieren considerables cantidades de recursos que se encuentran más allá de sus territorios, se incrementarán en intensidad las redes de interacción con otros grupos, que produzcan bienes alternativos o complementarios, produciéndose mecanismos de intercambio que afectarán a todos los subsistemas de esas sociedades.

Asimismo, una vez establecidas las redes conectivas intersocietarias, otro estímulo para la intensificación de estos procesos se produce cuando uno de los grupos involucrados, incrementa su grado de organización política hacia formas de gobierno más complejas. En estas situaciones se produce por parte de los mismos una necesidad creciente de artículos de prestigio o exóticos que actúan como diaeréticos sociales, diferenciadores de status. Esto

y el aumento de la demanda de bienes para sostener el sistema de dádivas, que ayuda a incrementar la producción de excedentes y el sostenimiento de especialistas, estimula las redes interactivas y por lo tanto las conexiones entre sociedades.

De acuerdo a lo planteado anteriormente y considerando nuestra región de estudio, es necesario destacar que la situación del enclave de Volcán y los sitios ubicados en la cuenca superior del río Corral de Piedra (borde oriental de la Quebrada), que hemos relacionado con el mismo en otras publicaciones (Garay de Fumagalli, 1994, 1995), presentan una posición privilegiada en cuanto a la variedad y disponibilidad de recursos, dada la cercanía de las Yungas Occidentales al ámbito quebradeño. También se torna relevante en este análisis la cercanía del sector sur de la Quebrada de Humahuaca con las cabeceras de la Quebrada del Toro, con la que se comunica por varias quebradas transversales (León, Tumbaya, Purmamarca) y el fácil acceso a las vías de comunicación con el norte de Chile.

En trabajos de investigadores tanto argentinos (Tarragó 1984), como chilenos (Núñez et al., 1974, Núñez y Dillehay, 1995; Berenguer, 1994), ya se habían postulado contactos entre las sociedades del norte de Chile y del NO argentino. La primera de los autores nombrados pone énfasis en la demanda que las sociedades puneñas tuvieron de la producción tropical de los bosques orientales del Gran Chaco, como así también en que el contorno sinuoso del Altiplano Austral, establece «verdaderos pasadizos de interacción y de circulación de recursos en ambos sentidos», gracias a la presencia de ríos exorreicos que disectan el flanco puneño occidental. Así la autora establece varios ejes de interacción, el primero y más importante, se establece entre las localidades del Río Salado, los oasis del Salar de Atacama, San Juan Mayo, Pozuelos, Yavi Chico, cabeceras de la Quebrada de Humahuaca, serranías y bosques de Iruya y Santa Victoria. Otros ejes se establecen en sentido oblicuo hacia el Nororiente, comprendiendo el Río Salado, San Juan Mayo, Río Tarija y la región Valluna de Bolivia y hacia el Sureste, el cual comprende: Toconao, Huaytiquina, San Antonio de los Cobres, bifurcándose desde allí hacia los Valles Calchaquíes y la Quebrada del Toro.

Por lo expresado precedentemente, en este trabajo postulamos: 1) que las similitudes detectadas entre rasgos correspondientes a los conjuntos cerámicos y al patrón estructural y mortuario de los sitios de la Quebrada de Humahuaca, en su sector meridional y los ubicados en las cabeceras de la Quebrada del

Toro, obedecen a que las sociedades que los habitaron participaron de una misma esfera de interacción. Esto se refleja a su vez en las diferencias que se detectan en relación a los conjuntos correspondientes al sector central y norte de la Quebrada de Humahuaca. 2) Que esta esfera de interacción tuvo como motor principal la disponibilidad de los recursos de Yungas propios del borde oriental, muy cercanos al enclave de Volcán. 3) que a través de la pertenencia a esta esfera de interacción, las sociedades del sur de la Quebrada de Humahuaca, entraron asimismo en contacto con el norte de Chile, de acuerdo al eje planteado por Tarragó (op. cit.) y que culmina en la Quebrada del Toro, lo cual explicaría la presencia de *Pecten purpuratus*, especie propia de la costa del Pacífico en el enclave de Volcán. 4) Que el control estatal establecido con la llegada de los Inkas a la región, alteró las redes intersocietarias preexistentes, reestructurándolas de acuerdo a sus necesidades, pero que en este reordenamiento siguieron teniendo principal importancia los recursos de Yungas característicos de la cuenca superior del río Corral de Piedra.

Descripción geomorfológica y ecológica

La región sobre la que estamos desarrollando nuestras investigaciones forma parte del extremo meridional de los Andes Centrales, los mismos presentan en esta latitud un ensanchamiento y elevamiento general conocido como altiplano andino. A su vez, esta zona presenta tres franjas altitudinales que decrecen de oeste a este, generando hacia el sureste una serie de elevaciones, valles intermontanos y cuencas de desagüe que van perdiendo altura hasta llegar a la llanura chaqueña. Los sistemas hídricos, cuando no son endorreicos, llevan las aguas hacia la vertiente atlántica, por lo que todo este ámbito geográfico pertenece a los Andes Orientales.

El sistema presenta un relieve abrupto y escarpado, que corresponde a su estadio geomórfico. De acuerdo a las estructuras de bloques dominantes, se halla atravesado transversalmente, de oeste a este, por una serie de valles angostos, denominados regionalmente quebradas y valles intermontanos que en general se conectan con los dos grandes colectores que se destacan en la porción Norte de los Andes Meridionales: la Quebrada de Humahuaca y la Quebrada del Toro que, desde su génesis en el Plioceno constituyen los mayores sistemas hidráulicos de la región. Estas quebradas se caracterizan por su ubicación en sentido longitudinal, netamente de norte a

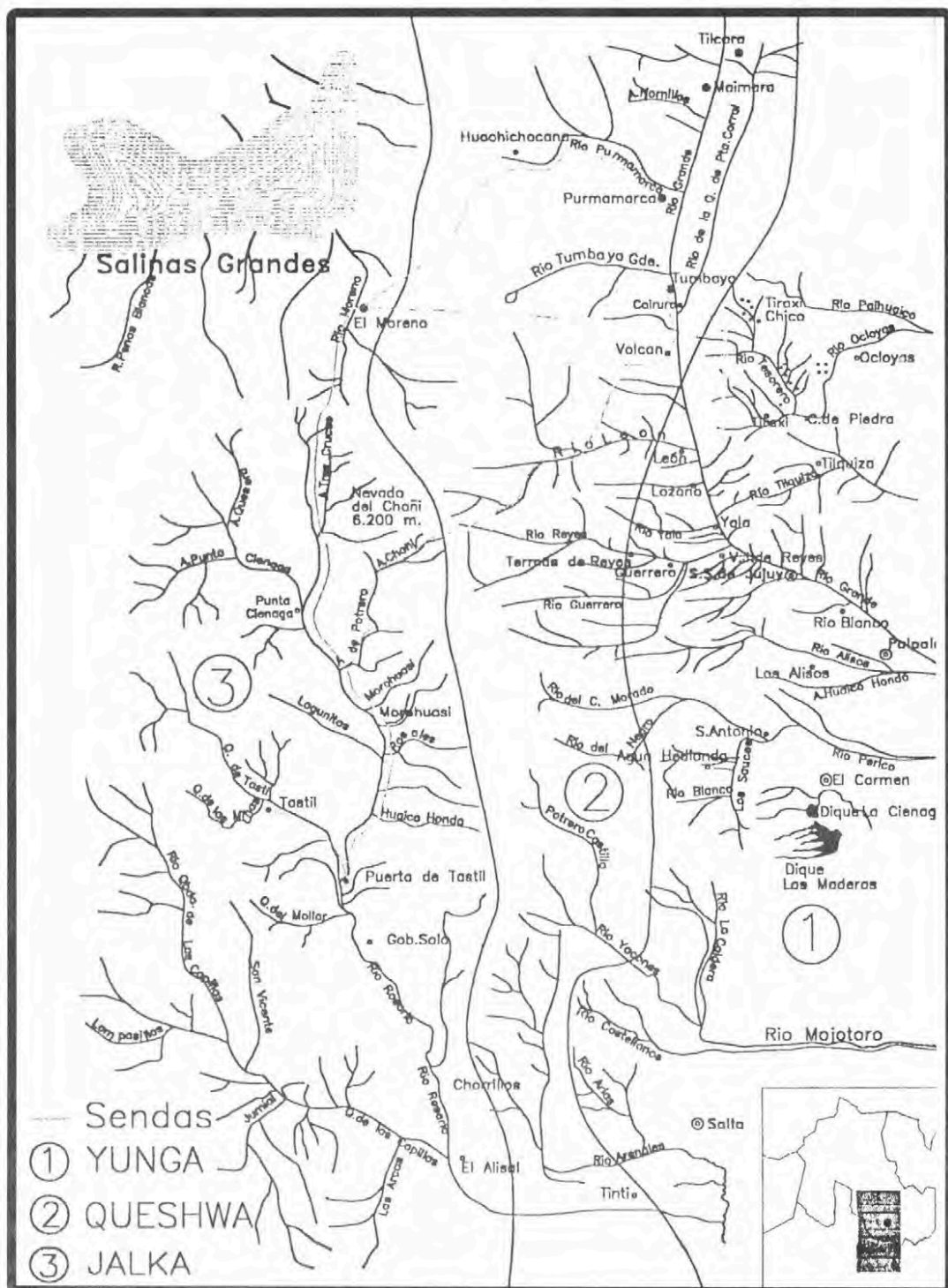
sur la primera y de N.O. a S.E. la segunda, sobre todo en su cauce superior y medio (Santillán de Andrés et al., 1968). Estos valles intermontanos, de acuerdo a su altura, presentan diferenciaciones ambientales internas, según se trate de las cabeceras o del curso medio e inferior de los mismos.

La Quebrada de Humahuaca, valle del río Grande, es la más septentrional de las existentes en nuestro país, se inicia en las abras del sur del cordón de Santa Victoria y Sierra del Aguilar y va perdiendo altura y ensanchándose hasta finalizar en el valle de Jujuy (Kühn, 1923). A lo largo de su recorrido y según el gradiente de altitud que corresponda, van cambiando como dijimos las condiciones ambientales, que en el curso superior y medio corresponden a un ámbito puneño y prepuneño respectivamente y en el inferior, a partir de la cuesta de Bárcena (Localidad de León) presenta un ámbito de Yungas Occidentales y más específicamente del piso de la Selva Montana o Pedemontana (Brown y Ramadori, 1991).

La Quebrada del Toro nace en el extremo norte de la sierra del Chañi, recibiendo el aporte fluvial que proviene de la misma y de las aguas de los Nevados del Acay por medio entre otros, del río Tastil. Esta poderosa quebrada que se presenta como un valle en forma de V de perfil simétrico en su tramo superior, va ensanchándose y aplanándose a medida que se acerca al valle de Lerma, hasta explayarse notablemente formando un amplio cono de deyección en la zona próxima a Campo Quijano. Tal como sucede en la Quebrada de Humahuaca, el gradiente altitudinal va generando un cambio en el medioambiente que pasa de un ámbito puneño en el tramo superior al de monte chaqueño en la porción final de la Quebrada.

Estas quebradas intermontanas se conectan entre sí, sobre todo la porción de las cabeceras de la Quebrada del Toro y el sector meridional de la Quebrada de Humahuaca, por las tierras altas del borde oriental de la Puna y las numerosas quebradas transversales que unen estas con la última. De sur a norte podemos enumerar las quebradas de El Morado, Reyes, León, Tumbaya Grande, y el Abra de Pives que lleva a la de Purmamarca, todas ellas constituyen excelentes vías naturales de comunicación. (Fig. 1)

Las Quebradas del Toro y de Humahuaca constituyen un ecotono entre dos unidades geomorfológicas diferenciadas. Hacia el oeste, en ambos casos, se eleva el macizo de la Puna en su borde oriental y hacia el este y el sur se extienden los valles pedemontanos, cálidos y húmedos de la vertiente también oriental de los Andes, que van decreciendo en altura hacia la llanura chaqueña. Según la terminología



Sector Meridional Quebrada de Humahuaca y Cabecera de la Quebrada del Toro.

Fig. 1

empleada por Brush (1982) para los Andes Centrales encontraríamos un ámbito de Jalka en las alturas del oeste y las cabeceras de las Quebradas, un ámbito de Queshwa en el sector central de las Quebradas y un ámbito de Yungas en el extremo meridional y los territorios que se extienden hacia el S.E. de las mismas.

La peculiaridad que torna muy significativa la situación geográfica de la región, es que en este sector de la Quebrada de Humahuaca, las unidades geomorfológicas a las que aludíamos anteriormente se encuentran muy próximas entre sí. Debido a la pérdida de altitud general del valle del Río Grande, la formación de las Yungas Occidentales, propias de los valles cálidos y húmedos del este, penetra a la altura del paralelo de 24° hacia el Oeste, atravesando la Quebrada y acercando este ámbito boscoso, al ámbito prepuneño propio de la misma. Esta característica fitogeográfica, genera la cercanía del «bolsón ecológico» (Garay de Fumagalli, 1994) que caracteriza a la cuenca superior del río Corral de Piedra (conformado por los valles de los ríos Tiraxi y Tesorero), a la Quebrada de Humahuaca y por lo tanto una gran accesibilidad a los recursos de Yunga que abundan en la cuenca. Estos recursos comprenden tanto bienes de uso como de prestigio, entre los primeros podemos nombrar: maderas duras, fundamentalmente Nogal (*Juglans australis*) y Cedro (*Cedrella sp.*), aunque también abunda el pino Criollo (*Podocarpus parlotorei*) y el Aliso (*Alnus joruldensis*), de madera más blanda. Son importantes asimismo los recursos de caza tales como corzuelas (*Mazama sp.*) y chanco del monte (*Rapirus terrestris*) y aves como pavas del monte (*Penelope sp.*), oca del monte (*Mochen jubata*) y charatas (*Ortalis sp.*) De igual modo existen recursos de recolección: en el piso de las Mirtáceas se obtiene la fruta del Mato y de los arbustos «Molulo», «Piquillín» y «Chalchal», éstos abundan en el mismo aunque también existen en menor cantidad en los pisos superiores del Bosque Montano. Asimismo se consume la fruta de plantas trepadoras como la Zaramora y el «Tomate del Monte». Entre los bienes suntuarios encontramos plumas de pájaros vistosos como papagayos y tucanes, pieles preciadas como las de gato montés, puma y yagareté, miel, hierbas medicinales y alucinógenos como el Cebil (*Anadenanthera macrocarpa*). Asimismo, por las características morfológicas y altitudinales de este sector de valles orientales, que presentan amplias superficies aplanadas y un clima más cálido y húmedo que el quebradeño a la misma latitud, se hace

posible el cultivo de papa semilla (Albeck, 1990) y de maíz anticipado, conocido en otras zonas de los Andes Centrales como «Michka» y constatado en investigaciones Etnohistóricas (Sánchez y Sica, 1990). Esto permite la producción de una doble cosecha, ya que se obtiene una antelada en enero-febrero en estos valles y otra más tardía en febrero y marzo, en los terrenos de cultivo ubicados en el fondo de valle de la Quebrada y faldeos occidentales de la misma. También es necesario destacar con relación a los recursos propios de estos valles, la presencia de la mina Chorrillos ubicada a la altura de la Quebrada de Jaire de donde se pudieron extraer carbonatos de cobre (malaquita y azurita) y cobre nativo.

Por lo antedicho, las sociedades instaladas en el sector meridional de la Quebrada de Humahuaca, se encuentran en una situación privilegiada para acceder a recursos naturales diversificados y complementarios y también para acceder a vías de circulación que conectan a regiones de características ecológicas muy diversas, como el valle del río San Francisco, el valle de Jujuy o el borde oriental de la Puna. Estas vías de circulación hacia el oeste se encuentran favorecidas por la disposición de las grandes Quebradas transversales a las que ya hemos aludido que conectan el valle del río Grande con las tierras altas del borde de la Puna (Fig. 1). Por las mismas y en sentido norte-sur discurre la actual Ruta Nacional N°40, superpuesta en casi todo su recorrido al camino del Inka o Inkañan. Esta ruta «por el alto» lleva hacia el sur, a las cabeceras de la Quebrada del Toro y de allí al norte de Chile, según el eje planteado por Tarragó (op. cit.); hacia el norte, a la Puna septentrional Jujeña y hacia el Oeste, conecta con el camino a Susques y de allí al paso de Jama, comunicación natural con los territorios altiplánicos chilenos y un «callejón» o eje de articulación alternativo al planteado por Tarragó para el sector meridional.

Situación del enclave de Volcán

Este asentamiento está emplazado en altura, 150 metros sobre el fondo de valle y a 2.070 m.s.n.m., en un cono suspendido transversal a la Quebrada de Humahuaca. El mismo está ubicado 10 km. al norte del gran cono de deyección del Arroyo del Medio. Esta ubicación es significativa porque aquí el valle del Río Grande presenta un notable cambio de altitud, en menos de 20 Km., la Quebrada desciende 400 metros de altura, lo que genera otro fuerte cambio medioambiental; hacia el sur el ámbito es de Yungas

empobrecidas, en tanto hacia el Norte es de Prepuna. Sin embargo, la cantidad de humedad media y la presencia de nublados y lloviznas frecuentes, genera condiciones aptas para la agricultura, sobre todo en los faldeos occidentales, ya que las tierras del fondo de valle no lo son dado que su composición arcillosa provoca la presencia de «ciénagos» permanentes.

Como ya dijimos, la proximidad de estos pisos altitudinales y las quebradas transversales que obran como vías de comunicación naturales (Quebrada de León y Tumbaya, con sus prolongaciones, Despensa y Cárcel hacia el oeste y Jaire y Huajra hacia el este), permiten a los habitantes de la zona desplazarse con relativa facilidad hacia los territorios aledaños, sobre todo los situados en las nacientes de la Quebrada del Toro y aún hasta las costas del Pacífico. Con mayor rapidez se conectan con la cuenca del río Corral de Piedra que a su vez, lleva a la cuenca del río San Francisco. Tiene importancia asimismo destacar que la conexión con el valle de Jujuy es muy directa y que desde el extremo sudeste del sitio se divisa claramente el valle y en la actualidad la ciudad de San Salvador de Jujuy.

Descripción del asentamiento arqueológico de Volcán

El poblado prehispánico elevado de Volcán, conocido en la literatura arqueológica como Pukara de Volcán, comprende un área residencial de carácter conglomerado sobre un cono suspendido transversal a la Quebrada de Humahuaca; una necrópolis segregada del área residencial; una instalación emplazada en un espolón situado al norte del sitio principal y separada de la misma y del cementerio por las quebradas de la Mina y de la Abrita, en la que se detectan otros recintos-habitación; estructuras hidráulicas destinadas a contener las aguas y a disipar la fuerza de arrastre de las mismas; muros de contención para el aterrazamiento del terreno y contención de derrumbes y otros tipos de asentamientos asociados, que comprenden estructuras agro-pastoriles esparcidas por el faldeo ubicado al occidente del núcleo principal y recintos menores aislados, que se sitúan en medio de las anteriores. Asimismo comprende algunas tumbas aisladas ubicadas al sur y al norte del asentamiento núcleo.

Todo este conjunto de instalaciones cubre aproximadamente 7 hectáreas y presenta una estructuración interna compleja y con algunas características idiosincráticas que pasaremos a describir. Debido a la adaptación a la geofoma sobre la cual estuvo asentada la

población, el yacimiento se presenta como un largo conglomerado de recintos de aproximadamente 700 metros de largo por 50 a 100 metros de ancho. Presenta una cierta homogeneidad formal, los recintos son de forma rectangular pero de ángulos redondeados, este es un rasgo relevante porque esta característica se encuentra presente en los cuatro ángulos de los recintos y en casi el 100% de los mismos. El espacio ha sido densamente ocupado, se distinguen aproximadamente 600 recintos, que suelen presentarse unos contiguos a otros, interconectados por vanos, formando agrupaciones delimitadas por caminos y en algunas oportunidades estructuradas alrededor de un espacio central más amplio. Los recintos presentan distintos tamaños, algunos por su dimensión parecen haber sido patios y en general están asociados a recintos más reducidos. En estos recintos mayores se ubican estructuras de pequeño tamaño, de aproximadamente 2 a 3 metros cuadrados, de forma rectangular, que no contienen tiestos en su interior y que pueden haber sido recintos de almacenaje asociados a unidades domésticas, los mismos se distinguen de otras estructuras menores circulares dedicadas a tumbas, que también se ubican en los probables patios. Las habitaciones aparentemente fueron semisubterráneas y en este sentido es necesario hacer constar que el piso de las mismas está aproximadamente 1 metro por debajo del nivel de base del suelo natural, como constatamos expresamente en relación al camino principal. Los muros de los recintos son dobles, rellenos con pedregullo y en algunos casos con argamasa, es común que la base de los mismos esté constituida por grandes piedras planas puestas de canto sobre las que se apoyan bloques de menor tamaño, comúnmente los bloques han sido canteados.

En relación a las vías de circulación o caminería, se destaca la presencia de un camino axial, que divide longitudinalmente al asentamiento en dos mitades, la Norte y la Sur. Este camino ha sido sobre-elevado artificialmente, relleno con basura y tierra y en general los recintos no abren hacia el mismo, ya que en la enorme mayoría de los casos, los muros son continuos, sin jambas. Se han realizado en el mismo una serie de excavaciones de cajas, una cada 50 metros, se ha comprobado así el trazado planificado del camino, como también que el espesor del relleno varía, haciéndose más potente en la zona central. Estas excavaciones nos permitieron también comprobar a que profundidad aparecía la superficie original del cono suspendido y por lo tanto, contrastar la hipótesis en relación a que los recintos-habitación

eran semisubterráneos, ya que los pisos de ocupación de los mismos aparecen entre 0,60 y 0,80 metros, por debajo de la base del camino. De este camino principal se desprenden caminos secundarios también sobre-elevados en relación al resto de las construcciones, estos caminos, que delimitan en muchos casos unidades habitacionales, recorren todo el asentamiento.

Es importante destacar que en un espacio restringido por la geoforma de origen y utilizado aún en sus zonas menos apropiadas, se han reservado en la parte central del asentamiento amplios espacios vacíos, que se articulan en relación al camino central y se ubican en forma equivalente en cada una de las mitades en las que este último divide al sitio. Estos ámbitos de uso común o participación comunitaria, son varios y de gran envergadura, la distribución de los mismos es significativa y permite inferir en algunos casos su funcionalidad. Encontramos estructuras de gran tamaño: a) asociadas como hemos dicho al camino principal en el centro del enclave; b) en el acceso al sitio desde el oeste y rodeando un montículo de gran tamaño y c) en el extremo occidental del emplazamiento. De acuerdo a lo descrito, estos amplios recintos pueden haber estado destinados a corrales en el primero y segundo caso y a actividades comunitarias en el tercer caso.

Un rasgo importante es la presencia de un montículo artificial de gran tamaño ubicado en el extremo occidental del yacimiento, en el sector donde finaliza el área habitacional y limítrofe con una zona ocupada por tumbas. El mismo está segregado de los enterratorios por un muro de gran envergadura, que al presentar un desplazamiento genera la presencia de una apertura para la circulación. Asimismo rodean a este montículo algunos recintos a los que se asocia un área de descarte que hemos excavado y describiremos oportunamente como Basurero 2 (B2), fechado en 440 ± 50 A.P., calibrado 1533 d.C. (LATYR-IP 808) y amplios espacios abiertos, delimitados por muros perimetrales. Este montículo de carácter ceremonial ha sido huaqueado, a pesar de su destrucción permite inferir que fue también utilizado como tumba y que esta fue de carácter preferencial dado su posición y gran tamaño.

En relación a las estructuras funerarias, en el sitio de Volcán se distinguen dos tipos de tumbas que difieren no tanto en los aspectos formales, cuanto en su ubicación. Todas ellas son circulares, oscilando en su tamaño desde 1,50 a 3 metros de diámetro y han sido construidas en general con muros dobles y tapadas con lajas y capas de tierra y pedregullo. (Para

una descripción más completa ver Gatto, 1946 y Suetta, 1969). Algunas se ubican en el área habitacional, cercanas a muros de recintos (presumiblemente patios) que se adosan a recintos-habitación. En tanto otras se ubican a continuación del gran montículo occidental, segregadas por el muro anteriormente descrito (Fig. 2). Asimismo, hacia el noroeste de la elevación sobre la que está ubicado el emplazamiento nuclear de Volcán, se eleva otro cono suspendido, separado del anterior por un surco de escurrimiento, que está ocupado íntegramente por tumbas que forman una verdadera necrópolis segregada del sitio principal. Este cementerio, totalmente destruido por la acción de saqueadores comprende aproximadamente 70 tumbas, concentradas principalmente sobre la superficie plana del cono, pero también diseminadas en las laderas del mismo y en menor medida en otra elevación situada frente a la anterior, hacia el norte, lo cual evidencia saturación en el uso del espacio.

Frente al enclave nuclear y a la necrópolis, ubicado hacia el norte, se eleva un espolón que presenta por sus características geomorfológicas un alto grado de erosión, en él se detectan algunos muros y a pesar del nivel de destrucción hemos podido comprobar mediante sondeos, que los mismos corresponden a recintos-habitación y a pircas de contención destinadas a aterrizar el terreno.

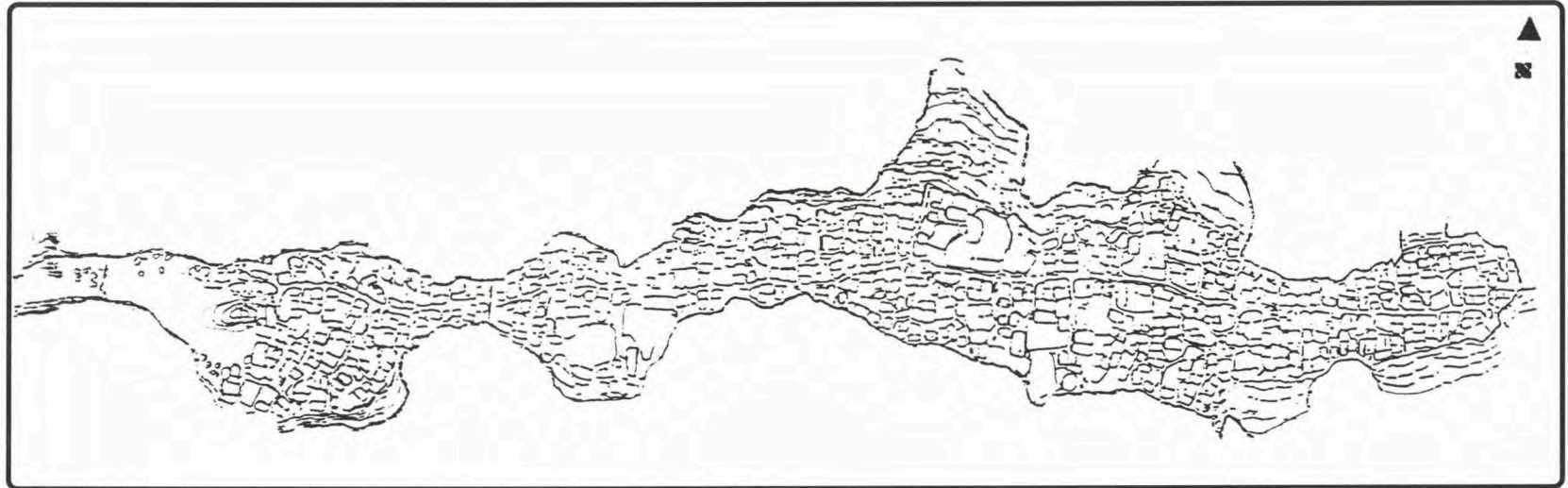
En este mismo sector, sobre un surco erosivo que divide la elevación de otras alturas también ocupadas por construcciones, se han localizado muros de grandes dimensiones que aparentemente tenían la función de contener y encauzar las aguas de escurrimiento, como asimismo disipar la energía generada por su caída. Su disposición permite el escalonamiento del terreno y dirigir las aguas hacia la cárcava que separa este espolón del cono sobre el que se asienta el área nuclear. Construcciones similares a estas se han ubicado en otras quebradas cercanas al sitio principal.

Todo este sector presenta aterrazamientos, en algunos casos estos carecen de muros que indiquen la presencia de recintos-habitación, por lo que los mismos podrían tratarse de pequeños terrenos de cultivo.

El emplazamiento de Volcán, en altura sobre los terrenos cenagosos del fondo de valle de este sector de la Quebrada de Humahuaca, impidió que sus habitantes practicaran la agricultura en los mismos, aunque seguramente han servido para la obtención de recursos de tipo lacustre. Por lo tanto, al contrario de cómo sucede en otros tramos de la Quebrada, la

EL PUCARA DE VOLCAN * PLANIMETRIA ARQUEOLOGICA

991



REFERENCIAS	
	EXCAVACIONES
	PERTURBACIONES
	CAMINO
	MONTECULOS
	PIRCADO ACTUAL
	PUNTO "O"
ESCALA: 1 : 400	

Fig. 2

REFERENCIAS
RELEVAMIENTO Y DIBUJO
LUIS REINALDO LAGUNA
ALFREDO DANIEL BARCONTE
Fac. Humanidades y Cs. Sociales
UNIVERSIDAD NACIONAL DE JUJUY
REPUBLICA ARGENTINA
1994/1997

siembra se practicó en los contrafuertes de las serranías occidentales. Allí se localizan las estructuras agropastoriles esparcidas en los faldeos de los cerros, en estas amplias peniplanicies se encuentran recintos de gran tamaño, asociados en algunos casos a otros menores, que sugieren su uso en tareas agrícolas. También es posible aún identificar antiguas terrazas de cultivo sobre los faldeos con mayor gradiente altitudinal, ubicados hacia el sudoeste. Sobre otras elevaciones cercanas, ubicadas al sudeste del emplazamiento central, se han localizado otro tipo de estructuras de gran tamaño, de forma rectangular, con recintos menores circulares y rectangulares, directamente asociados al anterior. No sabemos si los mismos son coetáneos con el sitio de Volcán por carecer de los fechados correspondientes, pero su asociación espacial así lo indicaría, como también la aparición, en un sondeo realizado, de una pala de piedra y cerámica tardía decorada en el borde con líneas paralelas verticales en negro sobre rojo. Asimismo, consideramos que pertenecen a este patrón de asentamiento, otras pequeñas agrupaciones de recintos de distinto tamaño, que se localizan hacia el norte sobre la Quebrada de Coiruro; frente a la Quebrada de Huajra, y en la entrada de la misma. Estas últimas estarían directamente relacionadas al control de esta importante vía de comunicación con los valles orientales.

Evidencias de interacción en la cerámica

Nos referiremos en especial a aquellos atributos y tipos cerámicos que pueden ser postulados como indicadores de interacción. Las variaciones cronológicas y de manufactura que presentan los conjuntos locales ya fueron tratadas en otras oportunidades (Cremonte et al., 1997; Cremonte y Solís, 1998; Garay de Fumagalli y Cremonte, 1997).

1. Pukara de Volcán y Cuenca superior del Río Corral de Piedra

En las alfarerías locales tanto de Volcán como de los sitios API y La Bolsa de Tiraxi, están presentes las vasijas ordinarias con superficies peinadas (marleadas) y/o con revoque en sus bases, así como la pintura roja postcocción. Estas características están presentes también en otros sitios meridionales y orientales de Jujuy como Pucarita y Agua Hedionda (Dto. San Antonio), Bajo la Viña (Kulemeyer et al., 1997), sitios del Río Capillas (Dougherty et al., 1984) y Santa Bárbara (Madrado, 1973). Ciénaga Grande

(Pérez Gollán, 1976) y Santa Rosa de Tastil presentan tratamientos similares con la diferencia de que en este último, la pintura roja postcocción se aplicó solamente en los cuellos de las vasijas Tastil Peinada, mientras que en Volcán y en el Borde oriental aparece en diferentes clases de piezas, incluso en escudillas negro sobre rojo, tal como sucede en API. No hay registro de pintura roja postcocción en sitios tardíos más septentrionales de la Quebrada de Humahuaca, tampoco de vasijas ordinarias marleadas.

Forman parte de las alfarerías **no locales** de Volcán los pucos subelípticos de base ancha muy pulidos, hasta algunos «rojo espejados» y a los que nos referimos como pucos bruñidos en base a la clasificación de Pérez Gollán para Ciénaga Grande (op.cit). Estos pucos tienen pastas marrones o grises, compactas y finas y presentan anfíboles bien desarrollados; pueden tener ambas superficies rojas, castañas, negras o bien una de ellas, beige naranja, roja, negra u ordinaria. En Volcán, más del 20% de los fragmentos con morfología identificable del Basurero B1 corresponden a pucos bruñidos, 11% del Basurero B2 y 12% de las vasijas de la colección depositada en el Instituto Interdisciplinario Tilcara, en API también están presentes pero son muy escasos. A pesar de la relativa popularidad de los pucos bruñidos en Volcán, el análisis por Fluorescencia de Rayos X indica que no serían de manufactura local (Cremonte y Solís, op.cit). Una situación similar se da con los pucos Borravino sobre Naranja definidos por Cigliano para Santa Rosa de Tastil (1973) y con los pucos Poma de bases cóncava-convexas (pomeños). Los últimos presentan pastas, tratamientos de superficie y bases diferentes a los Poma negro sobre rojo de la Quebrada de Humahuaca, pero comparten el motivo de banda serpentiforme, aunque a veces con variaciones tales como bandas separadas en U, líneas rectas asociadas con otras que terminan en voluta y también pueden presentar ambas superficies decoradas. En Volcán los Borravino sobre Naranja ya están presentes en los niveles medios del Basurero B1 (560±50 A.P., calibrado 1420 d.C.-Beta 80121 y 530±70 A.P., calibrado 1430 d.C.-Beta 80122) mientras que los Poma de bases cóncavo-convexas (pomeños) fueron registrados en los niveles superiores de B1 (450±50 A.P., calibrado 1460 d.C.-Beta 80119) y asociados con fragmentos incaicos locales. Los pucos bruñidos están presentes desde momentos preincaicos, siendo más frecuentes en los depósitos más tardíos (niveles superiores de B1 y B3, y en el Basurero B2). Por

último, integran el componente no local de Volcán pucos Inka Paya B de pastas finas compactas y con guardas de triángulos o rombos reticulados en las superficies externas pulidas, una escudilla altioplánica con decoración interna en morado sobre engobe blanco (Pieza 2727 col.), escasas vasijas de colección y fragmentos excavados Yavi o Chicha y, procedentes de superficie, Inka Pakajes y un aríbalo Inka Paya A o D rosado pulido liso.

En el sitio incaico API no se han registrado fragmentos Borravino sobre Naranja ni Poma pomeños, aquí la asociación significativa se da con fragmentos Santa María y Yavi o Chicha (Portillo Polícromo y Portillo Morado) en el Recinto 1, junto con un probable plato pato negro sobre rojo, otros incaicos locales, Angosto Chico Inciso y Tilcara Negro sobre Rojo de superficies pulidas y trazos finos. Algunos de los fragmentos Santamarianos tienen interior rojo como los de Santa Rosa de Tastil, siendo característicos del Valle Calchaquí (Cigliano y Calandra, op. cit.).

2. Santa Rosa de Tastil y Morohuasi

La cerámica del gran centro aglutinado de Santa Rosa de Tastil no refleja un desarrollo artesanal o artístico como ocurre en la textilera. Los tipos absolutamente mayoritarios son lisos y corresponden a los Tastil Tosca Peinada (con presencia de pintura roja postcocción en los cuellos), Tastil Tosca Negra Pulida y Tastil Roja Tosca Pulida. El Tipo Tastil Pulida incluye a los pucos subelípticos que denominamos «bruñidos». Además de los pucos rojos de este grupo mencionados para Tastil «algunos de brillo notable» (Cigliano y Calandra, op.cit.) deben agregarse los negros bruñidos incluidos en el Tipo Tastil Negra Pulida (op.cit.:127). Estos pucos podrían ser de manufactura local en Tastil o en otro asentamiento cercano ya que por Fluorescencia de Rayos X pudimos determinar estrechas similitudes químicas entre las pastas de pucos bruñidos del Pucara de Volcán (no locales) con las pastas de fragmentos de Tastil Negro pulido externo y pucos con interior negro. Además, como ya dijimos, los pucos bruñidos presentan anfíboles bien desarrollados procedentes de litoclastos graníticos (ausentes en las pastas de la Quebrada de Humahuaca) y que bien podrían proceder del gran afloramiento granítico de la Formación Santa Rosa de Tastil (Cremonte y Solís, 1998).

Las cerámicas decoradas son escasas, tratándose de vasijas pequeñas fácilmente transportables. Como

señalan Cigliano y Calandra«la cerámica decorada de mayor popularidad sería la del tipo Borravino sobre Naranja, luego la roja pulida y por último los tipos que son característicos de otras subáreas: Tilcara Negro sobre Rojo, Santa María, La Poma Negro sobre Rojo y los vasitos puneños...» (op.cit.:156). A los que debemos agregar las ollitas Angosto Chico Inciso. En cuanto a los pucos Borravino sobre Naranja, al compararse fragmentos de Tastil y Volcán pudo comprobarse por FRX que son químicamente diferentes y que a su vez no se relacionan con las otras cerámicas presentes en cada uno de estos asentamientos. Es decir que, por el momento estos pucos no serían locales en Tastil y, debido a la falta de registro en otros sitios, desconocemos su probable área de procedencia (Cremonte y Solís, op.cit.). La incorporación de muestras procedentes de Morohuasi sin duda permitirían contrastar estos resultados preliminares.

Morohuasi es un extenso poblado ubicado sobre la margen izquierda del Río Toro a la entrada de la Quebrada de Morohuasi, en el paraje Ojo de Agua, un sector fértil del fondo de valle. El cementerio está ubicado sobre un morro poco elevado sobre la margen derecha del río. El poblado se extiende longitudinalmente, en sentido Este-Oeste, cubriendo los faldeos hasta la cima de los cerros bajos de la entrada a la quebrada. Morohuasi tiene un área de instalación aproximada de 40.000 m² (Raffino, 1988:162) y el croquis publicado por Boman (1908: fig.55) es el único plano conocido del sitio. Tanto este autor como von Rosen (1957) comentan que Morohuasi debió tener unos 500 recintos pero eran sólo visibles alrededor de 300 a principios de siglo. En su estado actual pueden observarse recintos rectangulares de pirca seca, estando presentes los ángulos redondeados, otros circulares medianos de pared doble y espacios abiertos entre conjuntos de estructuras, mostrando un patrón de instalación menos aglomerado.

Los autores mencionados y Raffino plantean fuertes similitudes ergológicas con Santa Rosa de Tastil y Puerta de Tastil, planteando la coetaneidad entre los mismos. Lamentablemente son escasas las referencias sobre el material cerámico de Morohuasi, pero en base a las mismas y a la abundante cerámica de superficie (en su mayoría restos de antiguas excavaciones y saqueos) podemos tener una aproximación a la variación alfarera real, sumamente útil para establecer comparaciones fundamentalmente con Santa Rosa de Tastil y con el Pucara de Volcán. La mayoría de los fragmentos de superficie corres-

ponden a cerámicas ordinarias de superficies peñadas (marleadas) o alisadas y son bastante comunes los fragmentos de formas abiertas y cerradas con una o ambas superficies engobadas en rojo así como pintados en negro sobre rojo con motivos análogos a los de la Quebrada de Humahuaca. También están presentes los pucos con interior negro pulido o bruñido y exterior castaño o amarillento pulido, pucos Borravino sobre Naranja con ambas superficies pulidas o alisadas y con interior negro; pucos rojos pulidos de pastas finas como las de los Poma Negro sobre Rojo (pomeños), cuellos de vasijas ordinarias del Tipo Tástil Negra, fragmentos con engobe rosado pulido que no llega a cubrir totalmente el fondo beige de las paredes; fragmentos Yavi del Tipo Portillo Morado (Krapovickas, 1975) y Santa María con decoración muy desleída. Por último, pucos bruñidos con interior rojo y exterior negro con banda roja en el borde. Estos pucos negros y rojos externos bruñidos fueron registrados en el Basurero B2 de Volcán, en Ciénaga Grande (Pérez Gollán, 1976) y Juella (Cigliano, 1959).

En Morohuasi llama la atención que en superficie los fragmentos pintados en Negro sobre Rojo (Tilcara Negro sobre Rojo) son mucho más frecuentes que en Santa Rosa de Tástil y que, por el contrario parece ser menos frecuente la cerámica Yavi o Chicha. Los fragmentos pintados en negro sobre rojo presentan pastas de textura media, oxidantes completas o incompletas y se corresponden con los estándares de lupa definidos para la Quebrada de Humahuaca (Cremonte, 1991). Los motivos pintados son espirales y semicírculos, triángulos reticulados en el interior de escudillas, reticulados cuadrados (90°) de malla cerrada y reticulados en red (>90°). Otro motivo de líneas rectas finas paralelas correspondería a vasijas negro sobre rojo incaica. Se observa un predominio de las líneas finas (2 a 3 mm) en los motivos mencionados y las superficies están todas pulidas, además es común que el engobe sea morado oscuro. Estas características indican que se trata de vasijas del momento Inkaico, ya que este predominio de trazos finos, superficies pulidos y motivos análogos se reitera en el Basurero B2 de Volcán (calibr. 1.533 d.C.), niveles superiores del basurero B3 (430±60 A.P.), calibrado 1522 d.C., LATYR-I.P) y en el sitio incaico AP1 de Tiraxi (Yungas Occidentales). Por el contrario en Santa Rosa de Tástil las superficies en negro sobre rojo son mate (Cigliano y Calandra, op.cit) como las que caracterizan a las vasijas negro sobre rojo de los niveles inferiores y

medios de los basureros B1 y B3 de Volcán.

Discusión

La Quebrada de Humahuaca (valle del Río Grande) es un corredor natural que se orienta longitudinalmente en sentido Norte-Sur. Su disposición geográfica resulta fundamental para comprender la conformación de las entidades sociopolíticas de la región, ya que se trata de un vínculo natural que articula y a la vez separa las tierras altas del Oeste y las bajas orientales. En su porción meridional, la Quebrada presenta características ambientales diferenciales, marcadas por una disminución altitudinal y mayor humedad que resultan en formas transicionales entre la Prepuna y las Yungas (valles orientales).

El bolsón ecológico de las Yungas Occidentales próximo al Pukara de Volcán, zona de indiscutible riqueza y variedad de recursos, presenta ocupaciones contemporáneas a las de dicho asentamiento y con contextos alfareros que muestran claras vinculaciones. Por otro lado, accesos naturales importantes como las quebradas de Tumbaya Grande, León y Purmamarca comunican a este sector de la Quebrada con la Puna y, a través de las quebradas de Huajra y Jaire con el oriente. La posibilidad de acceder fácilmente a los codiciados recursos de las Yungas, debió incidir fuertemente en la conformación y expansión del señorío meridional de Volcán, proceso en el que no pueden obviarse las redes de interacción con las sociedades de las tierras altas y que también vinculamos con la explotación directa o indirecta de los recursos de Yungas.

El análisis del registro arqueológico parece indicar que por lo menos desde el Siglo XIII, sociedades de las cabeceras de la Quebrada del Toro y del sur de la Quebrada de Humahuaca formaron parte de una misma esfera de interacción, evidenciada en Volcán y Tástil y Morohuasi por los patrones constructivos, funerarios y alfareros. La conexión entre las tierras altas del borde oriental de la Puna salteña con la queshwa y yunga del sector del valle de Humahuaca al que nos estamos refiriendo, se ve facilitada por la proximidad de las cabeceras de la Quebrada del Toro en relación a las cabeceras de las quebradas subsidiarias y transversales que la conectan con la Quebrada de Humahuaca. Por estas vías de circulación, en una jornada se accede desde Tástil o Morohuasi a las Salinas Grandes y en otras dos jornadas se llega al Pukara de Volcán y a las Yungas de la cuenca superior del Río Corral de Piedra.

En el título de este trabajo nos preguntamos si

Volcán pudo ser un asentamiento eje dentro de la red de interacción planteada. Si consideramos a los asentamientos ejes en los términos de Núñez y Dillehay como campamentos base semisedentarios o aldeas agrícolas sedentarias, polos extremos de un circuito de «movilidad giratoria» localizados «arriba y abajo en la ordenación vertical del paisaje andino» (1995:27), Volcán satisface estas características. El asentamiento de Santa Rosa de Tastil fue planteado oportunamente como un importante nodo en el tráfico interregional (Núñez et al., 1974; Núñez y Dillehay op.cit; Cigliano y Raffino, 1977) hacia los oasis de Atacama y hacia el Valle de Lerma. Como ya se ha dicho anteriormente, asimismo Tarragó (1984) plantea un posible eje de interacción, entre el norte de Chile y la región valliserrana del NOA, el callejón natural que se inicia en los oasis de Atacama y que por Huaytiquina, culmina en la Quebrada del Toro.

En base a las evidencias del registro arqueológico de Volcán, nosotras estamos discutiendo la existencia de otra esfera de interacción que involucró, durante los Desarrollos Regionales, a los señoríos establecidos en las cabeceras de la Quebrada del Toro y en el sector sur de la Quebrada de Humahuaca. Esta esfera de interacción habría tenido origen en las conexiones establecidas mediante patrones de movilidad giratoria, de los cuales Tastil-Morohuasi y Volcán habrían sido asentamientos ejes. Los recursos de Yungas localizados frente a Volcán serían determinantes en el establecimiento de alianzas socio-políticas y económicas entre estas entidades sociales. En contrapartida, los textiles de Tastil podrían haber equilibrado las relaciones de intercambio, lo cual estaría avalado por la escasez de torteros en los registros de Volcán (Gatto, op.cit) y en la ausencia de los mismos en los basureros excavados.

Durante el horizonte Inka este circuito persistió, posiblemente redireccionado hacia la obtención de bienes provenientes de la Yungas de alta significación para el Inkario (plumas, cobre, cebil, maderas duras, etc.) y subsumido bajo el control político de una provincia estatal con cabecera en el núcleo político militar de Potrero de Payogasta-Incahuasi-Cortaderas.

Si Santa Rosa de Tastil para un momento que podemos ubicar en los inicios del incaico, pudo haber perdido parte de su rol prestigioso en el tráfico interregional, quedando al margen de las interacciones de la macro red de interacción, por haber alcanzado una jerarquía local centralizada (Núñez, 1995:145) ¿Por qué en Volcán durante el incaico avanzado seguimos encontrando alfarerías que nos remiten a

Tastil? Algunas de las similitudes pueden deberse a perduraciones de las prácticas preexistentes incorporadas en la producción alfarera local. Sin embargo, siguen estando presentes (y aún con mayor preeminencia) los pucos bruñidos no locales y también los Borravino sobre Naranja (de procedencia hasta ahora desconocida).

Dadas las similitudes alfareras existentes entre Santa Rosa de Tastil y Morohuasi, podemos pensar entonces que quizás durante el incaico fuera Morohuasi el asentamiento de la Quebrada del Toro que reemplazara a Tastil en estas redes de interacción. En el modelo de control vertical planteado por Cigliano y Raffino (1977) Morohuasi y Puerta de Tastil serían enclaves derivados del núcleo principal de Santa Rosa de Tastil, además, uno de los autores al plantear que la aparición de cementerios segregados pudo generarse en el Inkaico, señala que especialmente Morohuasi, Tilcara y La Paya «sufrieron intensas presiones imperiales» (Raffino, 1988:202). Por otro lado, para este momento, se observan relaciones con el Alto Valle Calchaquí que vinculamos con el gran centro político Potrero de Payogasta-Cortaderas-Incahuasi ubicados entre el Valle Calchaquí y la Quebrada del Toro. Esto explicaría la presencia de cerámicas no locales como los pucos bruñidos, pucos Poma pomeños y vasijas Inka Paya en el Pucara de Volcán, así como de fragmentos Santa María en el Recinto 1 del sitio incaico de AP1 en las yungas (algunos con interior rojo como los de Tastil, originarios del Valle Calchaquí). AP1 evidentemente está mostrando el control estatal directo en la explotación de los recursos de las Yungas. El Recinto 1 del sitio AP1 muestra una asociación de alfarerías Negro sobre Rojo de línea fina, fragmentos Santamarianos y Yavi, mientras que en los otros sectores excavados predominan las ollas Angosto Chico Inciso y ordinarias.

De todos modos queda claro que, si bien las vasijas de estilo incaico local en el Pukara de Volcán son muy escasas y que aún no se han podido localizar construcciones inkaicas en el sitio, la presencia de pucos Inka Paya, pucos bruñidos de gran variedad y excelente manufactura, pucos Poma pomeños y Borravino sobre Naranja, indican que entre la segunda mitad del S XV y primera mitad del S XVI el Pukara de Volcán y, en base a las similitudes alfareras también Ciénaga Grande en Purmamarca, tuvieron un rol importante en el eje de interacción Puna-Valles orientales. Las cerámicas del basurero B2 (calibr. 1533 d.C) ubicado próximo al montículo artificial en el extremo occidental del sitio, muestran

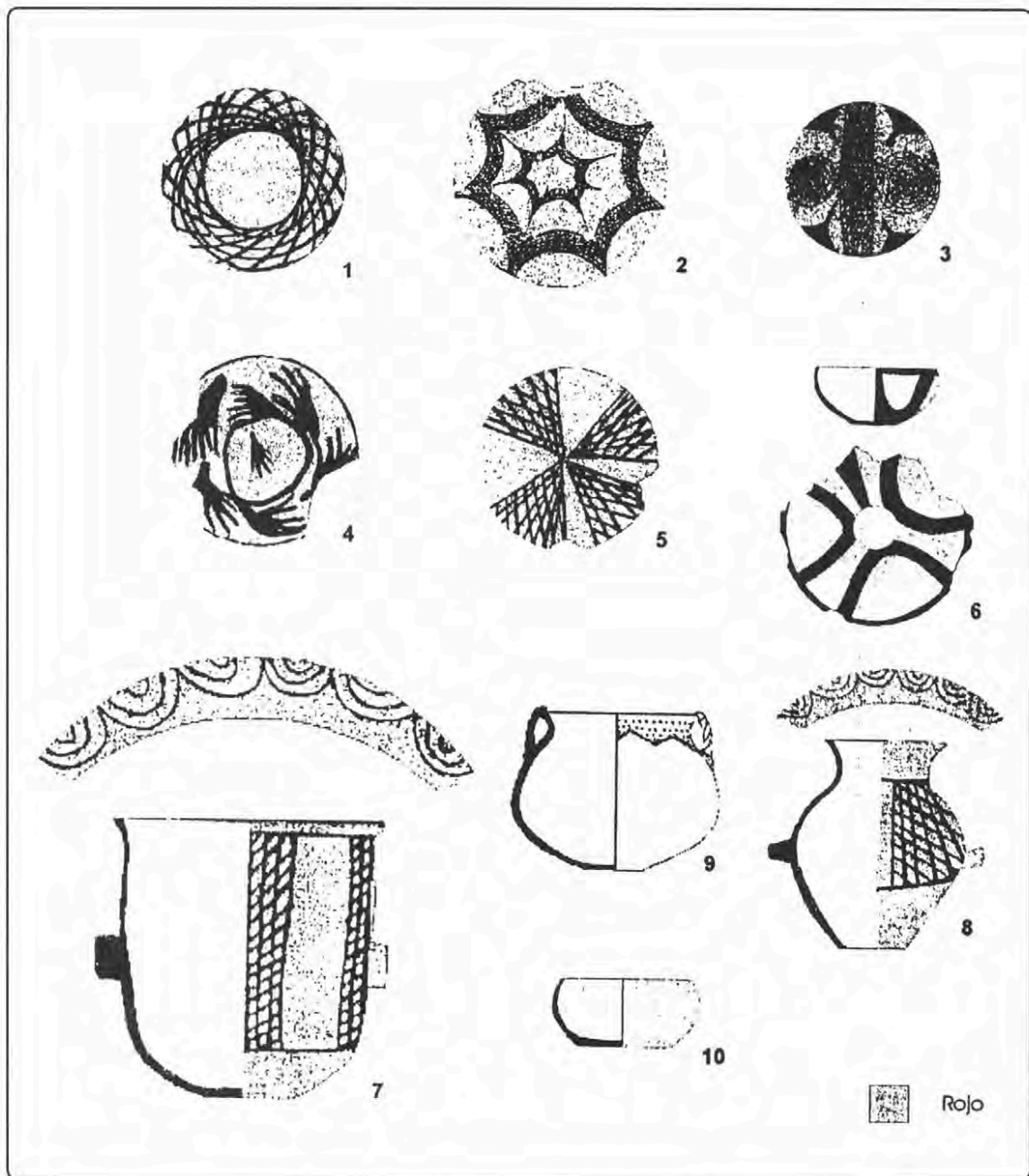


Fig. 3. Cerámicas de Volcán. 1-5: Algunas decoraciones interiores de pucos y escudillas. 6: Puco Poma quebradeño. 7: Forma abierta (vaso). 8: Cántaro. 9: Ollita Angosto Chico Inciso. 10: Puco rojo bruñido. 1/3 Tamaño natural.

estas asociaciones junto con una mayor frecuencia de vasijas locales en Negro sobre Rojo de superficies pulidas y con trazos de líneas finas. A estos hallazgos del basurero se deben agregar algunos fragmentos de superficie Inka Pakajes y un aríbalo rosado pulido

sin decoración Inka Paya A o D (Calderari, 1988).

Los pucos bruñidos y los Borravino sobre Naranja (menos comunes) están presentes en los momentos iniciales del Inkaico y los primeros desde antes. La mayor popularidad de los pucos bruñidos (algu-

nos de ellos de superficies rojas espejadas) durante el Inkaico, parece indicar una reactivación en la manufactura de esta vajilla de servicio para ser utilizada en la economía política estatal y que, junto con las vasijas Inka Paya y los Pucos Pomeños serían los referentes alfareros inkaicos más claros de estas situaciones de control dentro de una provincia estatal.

Todo lo dicho permite ir relacionando en un panorama más coherente los factores que incidieron en el desarrollo cultural del sector meridional de la Quebrada de Humahuaca y en la explicación de algunas de sus idiosincrasias locales. Volcán pudo ser un asentamiento eje en las redes de interacción con las tierras altas sudoccidentales en gran parte debido, según nuestro planteo, a la importancia del bolsón de las yungas cercanas al mismo y a las vías de comunicación directa ya comentadas, que lo habrían convertido en la puerta de acceso que grupos puneños y de los oasis de Atacama, habrían tenido hacia estos recursos.

Estas interacciones ya se manifiestan en las primeras ocupaciones correspondientes a los Desarrollos Regionales, donde registramos una instalación Omaguaca. Sin embargo, Volcán muestra diferencias respecto de otros asentamientos de primera jerarquía como el Pukara de Tilcara. Por un lado, las referidas a idiosincrasias de desarrollo local que se muestran en: la menor frecuencia de cerámicas pintadas en Negro sobre Rojo, siendo las más comunes de línea gruesa y superficies alisadas; en la escasa cantidad de pucos Poma Negro sobre Rojo quebradeños; en la mayor popularidad de ollas Angosto Chico Inciso (Ottonello, 1994; Cremonte et al., 1997); en las alfarerías de superficies peinadas; en la pre-

sencia de pintura roja postcocción y en las vasijas no locales que son excepcionales en los otros sectores de Humahuaca. Todas estas cerámicas locales, además, con características diferenciales en la manufactura de sus pastas. Por otro lado están las diferencias a nivel de patrón de instalación manifestadas en los recintos rectangulares de ángulos redondeados y en el patrón funerario: presencia de un elevado número de tumbas fuera de las habitaciones, asociadas a muros de recintos mayores.

Por lo expuesto, consideramos que la combinación que muestra Volcán de pautas quebradeñas y no quebradeñas, en relación a la presencia de las cerámicas no locales comentadas y al patrón constructivo, nos remiten a la Quebrada del Toro, razón por la cual las vinculamos con un activo proceso de interacción interregional, de considerable profundidad temporal, que involucró a sociedades puñenas y de valles mesotérmicos, en un proceso de intercambio y complementariedad económica.

Agradecimientos

A la SECTER (UNJu) y al CONICET por el apoyo brindado para la realización de estas investigaciones. Así como al Instituto de Geología y Minería (UNJu) que facilitó su equipamiento y personal técnico para los análisis por FRX. A Elsa Bárcena y su familia por su permanente colaboración durante las campañas realizadas en el Pukara de Volcán. Al Lic. Luis Laguna y a Daniel Barconte y a los estudiantes que participaron en los trabajos de campo. A Marta Ottonello por sus siempre atinadas observaciones, siendo sin embargo responsabilidad de las autoras las opiniones expresadas en este trabajo

BIBLIOGRAFÍA

- ALBECK, M.E. 1990. Areas agrícolas y densidad de ocupación prehispánica en la Quebrada de Humahuaca. En: **Avances en Arqueología**, 56-77. I.I.T. (FFyL-UBA) Buenos Aires.
- ALBECK, M.E. 1994. La quebrada de Humahuaca en el intercambio prehispánico. **Actas Taller De Costa a Selva: Producción e intercambio entre los pueblos agroalfareros de los Andes centro-sur**: 117-132. I.I.T. (FFyL-UBA) Tilcara.
- BERENGUER, J. 1994. Asentamientos, caravaneros y tráfico de larga distancia en el Norte de Chile: el caso de Santa Bárbara. En: **Actas Taller De Costa a Selva: Producción e intercambio entre los pueblos agroalfareros de los Andes centro-sur**: 17-50. I.I.T. (FFyL-UBA) Tilcara.
- BOMAN, E. 1908. **Antiquités de la Région Andine de la République Argentine et du dessert D'Atacama**. Tome I. Paris.
- BROWN, A y E. RAMADORI. Patrón de distribución. Diversidad y características ecológicas de especies arbóreas de la selva y bosque montanos de N.O. Argentino. **Actas IV Congreso Forestal Argentino**.
- BRUSH, S. 1982. The natural an Human environment of the Central Andes. **Mountain Research and Development** 2 (1)
- CALDWELL, J. 1964. Interaction spheres in prehistory. In **Hopewellian studies**, edited by J. Caldwell and R. Hall. Illinois State Museum Scientific Papers N° 12: 205-143.
- CALDERARI, M. 1988. Nuevas evidencias de la penetración incaica en el Valle Calchaquí. m.s.
- CIGLIANO, E.M. 1959. Una pieza novedosa del yacimiento arqueológico de Juella (Provincia de Jujuy). **Notas del Museo de La Plata**. Tomo XIX. Antrop. Nro 72. La Plata.
- CIGLIANO, E.M. y H. CALANDRA. Cerámica. En **Tastil una ciudad preincaica argentina**. Cap. IV. Ed. Cabargón. Buenos Aires.
- CIGLIANO, E. M. y R. RAFFINO. Un modelo de poblamiento en el N.O argentino. Período de los Desarrollos Regionales. En **Obra del Centenario del Museo de La Plata**. Antrop., TII: 1-26. La Plata.
- CREMONTE, M.B. 1991. Análisis de muestras cerámicas de la Quebrada de Humahuaca. **Avances en Arqueología** N° 1: 7-42. III (FFyL-UBA) Buenos Aires.
- CREMONTE, M.B. y N. SOLIS. La cerámica del Pucará de Volcán. Variaciones locales y evidencias de interacción. En **Los Desarrollos Locales y sus Territorios**. UNJu. En Prensa.
- DOUGHERTY, B. 1984. A. M. FERNANDEZ y E.L. ZAGALLIA. Arqueología del Río Capillas (Dto. Capital. Provincia de Jujuy) **Revista del Museo de La Plata**. n.s. Tomo 58: 197-221. La Plata.
- GARAY DE FUMAGALLI, M. Relaciones de complementariedad en el período de Desarrollos Regionales entre el ámbito de Valles Orientales y el de Quebrada de Humahuaca. Sector Centro-Meridional (Jujuy, Argentina). En: **Actas Taller De Costa a Selva: Producción e intercambio entre los pueblos agroalfareros de los Andes centro-sur**: 373-394. I.I.T. (FFyL-UBA) Tilcara.
- GARAY DE FUMAGALLI, M. Vinculaciones transversales en el período de Desarrollos Regionales entre los valles orientales y el sector meridional de la Quebrada de Humahuaca. **Cuadernos** N° 5: 63-73. FFyCS- UNJu.
- GARAY DE FUMAGALLI, M. y B. CREMONTE. Correlación cronológica del yacimiento de Volcán con sitios de los valles orientales (sector meridional Quebrada de Humahuaca) En: **Avances en Arqueología** 3: 191-212. I.I.T. (FFyL-UBA)
- GATTO, S. 1946. Exploraciones arqueológicas en el Pucará de Volcán. **Revista del Museo de La Plata**, IV-La Plata.
- KRAPOVICKAS, P. Algunos tipos cerámicos de Yavi Chico. **Actas y Trabajos del I Congr. Nac. de Arqueología Argentina**: 293-300. Rosario.
- KUHN, F. 1923. Algunos rasgos morfológicos de la región Omaguaca. **Anales de la Facultad de Ciencias de Educación** 1. U. N. del Litoral.

- KULEMEYER, J.; M.R.ECHENIQUE y L.R.LAGUNA.
1997 La cerámica con decoración incisa y modelada de Bajo La Viña. San Salvador de Jujuy (Argentina) **Cuadernos** 9: 87-110. FHyCS-UNJu.
- MADRAZO, G.
1973 El yacimiento arqueológico de Santa Bárbara (Dto. de Valle Grande-Provincia de Jujuy). Investigación en un área de transición ambiental.Ms.
- NUÑEZ, L.; V. ZLATAR y P. NUÑEZ. Relaciones prehispánicas trasandinas entre el N.O. Argentino y el Norte de Chile. Período cerámico. **Serie Documentos de trabajo** 6:1-25. Antofagasta
- NUÑEZ, L. y T. DILLEHAY. Movilidad giratoria, armonía social y desarrollo en los Andes Meridionales. **Patrones de Tráfico e interacción económica**. Ensayo. NORprint. Chile.
- OTTONELO, M.
1994 La cerámica Angosto Chieco Inciso en el sitio de Volcán en el sector meridional de la Quebrada de Humahuaca. En: **Actas Taller De Costa a Selva: Producción e intercambio entre los pueblos agroalfareros de los Andes centro-sur**., 329-352- I.I.T (FFy L. UBA) Tilcara
- PEREZ GOLLAN, J. Análisis de la cerámica producto de las investigaciones arqueológicas (Departamento de Tumbaya, Provincia de Jujuy). Tesis Doctoral. m.s.
- RAFFINO, R.
1988 **Poblaciones indígenas en Argentina**. Ed. TEA. Buenos Aires.
- ROSEN, E. von.
1957 Un mundo que se va. Exploraciones y aventuras en las altas cumbres de la cordillera de Los Andes. **Opera Lilloana** N° 1 (Primera edición 1916). UNT. Int. Miguel Lillo. Tucumán.
- SALAS, A.M.
1945 El Antigal de Ciénaga Grande (Quebrada de Purmamarca, Prov. de Jujuy). **Publicación del Museo Etnográfico, FFy LUBA, serie A, V**. Buenos Aires
- SANCHEZ, S; SICA, G. La frontera oriental Humahuaca y sus relaciones con el Chaco (1595-1650) **Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos** 19- N° 2: 467-497
- SANCHEZ, S. y G. SICA. Entre la Quebrada y los valles. Intercambio y producción S. XVI y XVII. En: **Actas del Taller De costa a Selva: producción e intercambio entre los pueblos Agroalfareros de los Andes centro-sur**: 133-151 I.I.T. (FFy L. - UBA) Tilcara.
- SANTILLAN DE ANDRÉS, BARBIERI DE SANTA-MARÍA y RICCI. La región del valle de Lerma (Prov. de Salta). Serie monográfica 17. UNT-Dto. Geografía
- SCHORTMAN, E. y P. URBAN. Modeling interregional interaction in Prehistory. **Advances in Archaeological Method and Theory**. Vol 11:37-95
- SUETTA, J. M.
1969 Aportes a la arqueología de Volcán (Prov. de Jujuy). **Antiquitas VIII**. Universidad del Salvador. Bs.As.
- TARRAGÓ, M.
1984 La historia de los pueblos circumpuneños en relación con el Altiplano y los valles meridionales. **Estudios Atacameños**. Nro. 7: 116-132. Universidad del Norte, San Pedro de Atacama. Chile.
- WILLIAMS V., A.M. LORANDI, T. DAL TROY y C. HASTORF. Informe sobre las campañas del P.A.C. año 1990-92. SEPIA-FHyCS- U.N.Sa. Salta.